

CONTINUACION DE LA VIDA

POR

LUIS FELIPE VIVANCO

EL INVIERNO

I

DÍA *de nieve blanda.*
Las cortinas echadas.
(Verdes, rojas, sus franjas.)
Una firma al brasero.
Un vaso con violetas.
Y tú enfrente.
(Una copa
de coñac, ya vacía.)
Tú, enfrente.
El cenicero
de plata. Angeles músicos.
(¡Qué etéreo Fray Angélico!
¡Qué agreste Zabaleta
y su clara acuarela
que es una puerta abierta
al campo, con lejanas

*colinas soleadas,
nada más!)*

*El retrato
de tu hermana que ha muerto.
(Su marco isabelino
que se ahonda).*

*Recuerdo
el camino, con lluvia,
del cementerio. Cruza
la negra carretera.
(Y es más noble pisar
la tierra que el asfalto).
La flor de la algarroba,
azulina. ¿Recuerdas
los brillos de la avena?
Está el pueblo encharcado,
con bombillitas tristes,
ya en la noche.*

*Ha llegado
el auto. Los viajeros
que bajan: ropas húmedas
y zapatos con barro.*

2

U*N vaso con violetas
sobre el mantel bordado
por ti cuando eras novia.
Su canto gregoriano.
Sus músicos (sus pliegues
románicos), tañendo
vetustos instrumentos:
el laúd, la vihuela
de arco, los albogues,
el órgano de mano.*

*Hay pájaros con arpas
y panderos, y un árbol
estilizado.*

*(Nieva,
y han pasado dos años).
Recuerdo aquel proyecto
de Aduana para el puerto
de Vigo. (Entre la lluvia
los picos de las Cíes,
donde en verano incuban
las goviotas),
muy reducido a ejes,
muy bien resuelto (pero,
puse amor a Galicia,
temblor suyo ignorante,
en patios y tejados).*

3

Los libros.

*Y la niña
que se impacienta, y quiere
cogerlos.*

*(Son autores
ingleses, italianos).*

*La niña, en su cercado
de barrotes azules,
malhumorada.*

*—¡Pronto,
ven, pajarito, y llévate
a esta niña!*

*La niña
se tira al suelo, esconde
la cabeza.*

*Y el pájaro
es el de nuestra lámpara
de artesanía.*

*(Libros
franceses, alemanes).
Junto a la Galatea,
un Racine, un Verlaine,
un Antonio Machado,
y Francis Jammes, desde
Le poète et sa femme
o Le poète rustique
y su Almanaque, con
las flores, las legumbres,
los paisajes del año.
Y Mireya (o Mireio,
en provenzal), ¡qué diáfano
en sus quietas estrofas
todo lo no romántico!*

4

LAS cosas.

*Y la casa
cerrada. (Clavar clavos
para colgar los cuadros).
Tener casa. Tener
para siempre una esposa.
Y quererla.*

*Mirarla
con ojos que recobran
su ignorancia, queriéndola
sin hablar, acercándome,
coincidiendo con ella
en la misma sonrisa.
Estar siempre tan cerca,
¡y sentir que se aleja!*

—y ser malo, a sabiendas—,
y ser bueno.

Y quererla.

*Los días y las horas
frente al limpio, sensible,
matizado horizonte
de llanura manchega.
Vida nuestra; tan nuestra
y tan mía; queriéndola
sin hablar, comprendiéndola.
¡Señor, ya no hace falta
la muerte! (Antes, me hacía
mucha falta su inédita
mitad).*

*La nieve, fuera,
derritiéndose blanda.
Los caminos, los chopos
de invierno...*

*Pero crecen
la niña y nuestra casa.*

5

RECUERDOS *de esto mismo.*
*Ensueños verdaderos
de esto mismo.*

Es el faro.

*Pasan, blancas, sus ráfagas,
sobre las olas altas
del mar de Corrubedo.
Las oímos. Queremos
salir a verlas. Lluve
sobre el mar y la costa
de naufragios; los campos
de maíz y las dunas
solitarias (kilómetros*

*de arena golpeada
por el mar).*

*A la espalda
se han quedado los pueblos,
los prados, los cruceros
de piedra gris, los setos
de laureles, los muelles
del pescado.*

*El farero,
posa, grueso, su dedo
sobre el renglón cargado
tal vez de cervantinas
donosuras.*

*Y el faro
sigue, inmóvil, girando,
escrutando los lejos
brumosos del mar negro,
donde brota este viento
y estas gotas de lluvia
menudita en la cara
dejan de ser saladas.*

6

MONTE bajo. Carrascas,
*Las urracas. Las jaras.
Las colmenas. La curva
del camino —su débil
blancura— con el pino
grande. El guarda y su perro,
¡tan tiñoso, tan tierno!
Crepúsculo en el pino,
y ya empieza a moverse
la luna entre las zarzas
de los escarpes, entre*

*los leños del vivero
junto al río.*

Hace húmedo.

*Pero sube el espacio
de la noche.*

La casa

*como una lucecita
celeste en la distancia.*

*(Luz de velas. Las sombras
tiemblan en las paredes,
se agrandan, se deforman...)*

*Los pájaros nocturnos
que silban lejos, cerca.*

*Los sapos, más sutiles
cantores que los pájaros.*

*Y Bach, desde el piano,
aislando aún más la casa
en el monte y la noche.*

*(Piso el verde relente
de la trocha, acercándome...)*

7

LAS horas. Sus pisadas
*huecas. ¿En qué desierta
plazuela, o callejuela
sin ruidos, nuestra casa?
¿En qué fecha de un tiempo
no vivido?*

*(¿Y la niña
que empezaba a tener
dialecto propio, intrépidas,
venideras palabras?)
Nuestra casa —y la niña—
perdida.*

*Y yo buscándola
sobre el mapa.*

*Buscando
por el mar y sus playas,
por las faldas quebradas
de los montes, los pueblos
y las viejas ciudades,
tan ceñidas de huertas,
de murallas, de árboles,
tan pausadas y anónimas
como los pueblos, aunque
un poquito más grandes.
Buscando, no alejados,
quiméricos oasis,
sino estas mismas aguas
regadoras y alegres
que tengo aquí: su pelo,
sus mejillas, su frente...*

8

*UN pueblo y su espigado
campanario entre pardos
camellones que empiezan
a verdear.*

*Sus cuestras
hacia el río; agua turbia,
terrosa, turbulenta.
Y un repecho florido
(tan indefenso en esta
quietud).*

*Sol de las cinco
de la tarde. Collejas
con sus flores colgantes,
y espiguillas curvándose.*

*Sobre el color violento
de los cerros cercanos,
la suavidad violeta
de la sierra.*

Cruzado

*ya el puente, entre los cerros
y la sierra, que ahueca
sus faldas, y se hace
de bulto, ¿en qué apartada
cañada, nuestra casa?
¿En qué hocina furtiva,
creciendo, entre las coles
azules y los lirios
morados, nuestra niña?
O, todavía un poco
más lejos, ¿en qué valle
serrano sube un humo
tranquilo entre los troncos
rojizos de los pinos?*

9

No hay prisa.

*Y hace rato
que no hablamos.*

(Sabemos

que está bien. Sonreímos.)

*Verdes, rojas, las franjas
de la cortina. Invierno.*

Y no hay ninguna prisa.

Ya cantarán los pájaros.

Ya se abrirán las lilas

y las rosas. La niña

romperá a hablar.

Despacio,
va pasando el invierno.
Estoy solo. (El cuadrado
corralillo, vacío.)
Radio floja lejana.
A través de tabiques,
la voz de un hombre hablando,
dando noticias. (Siempre
noticias.)

La butaca
sin ella.

Me han dejado
solo.

(Están los juguetes
tirados por el suelo,
y el libro abierto, sobre
la camilla.)

Hay violetas,
Y el locutor que sigue,
terco, dando noticias
que no escucho.

Despacio,
con su nieve, el invierno,
con el sol de los viejos.
(Ser viejo: haber vivido
más acá de los hechos.)

10

EPICA de los días
señalados, y lírica
de los días diarios.
(Como en esos rincones
transparentes de esquilas,
apenas vislumbrados

*en los últimos cantos
guerreros de la Eneida.)
Los trabajos secretos
de los días. Las obras
que brotan, diariamente,
de la actitud. (Los hechos
que son independientes
de nosotros.)*

*La niña
—su manecita— pega
en el tabique. Y sigue
desfilando el invierno.
Pasa, y no pasa.*

*Crece,
y no crece, la niña.
Y envejeczo. Envejece
nuestro amor: labios húmedos,
empañadas miradas
de amor que se hace viejo
(más usado, más nuestro
por el tiempo).*

*¡Qué largos
años! ¡Bendito seas,
Señor nuestro, en el tiempo
y por el tiempo!*

*(Fuera,
la nieve de este invierno.)*

11

QUERERLA así.

*(Viviendo
lo que tengo.)*

*Y soñarla.
Soñar, así, su frente
clara, su pelo suelto,*

*sus pies que van descalzos
por los caminos...*

*(Blancos,
apretados senderos
de un sueño, que nos llevan
¿adónde? ¿En qué recodo
brotó un dolor más hondo
que la muerte?)*

*Tres, cuatro,
diez, doce, quince años
tendrá la niña.*

*Esbelta
de cuerpo, irá creciendo
por la casa.*

*Las monjas
—¡la Madre Superiora!—
nos robarán sus horas
adictas de curiosa
colegiala.*

*¡Ojos míos
viejos, corazón mío
viejo, cargado de años,
de mis años, mis obras,
mis trabajos secretos
frente a este mismo plato
de plátano mezclado
con jugo de naranja
(frente a este mismo ensueño
repartido en el mapa)!
Nosotros dos (y ella
chiquitina). Nosotros
(Su risa dormida.)
tres.*

DUERME.

*(Y nosotros dos
no hemos ido al estreno.)*

Duerme.

*(Y hemos estado
guisando juntos.)*

Duerme.

*Nubes rápidas. Viento
que viene de los Gredos.*

*Cielo grande nocturno
y un gran lucero verde.*

*(Las fiestas, y su traje
de noche —y su belleza—,
mientras la niña duerme...)*

*De sobremesa, hablamos
tal vez. Poco. Y volvemos
a callar. Nos miramos
a los ojos.*

Decimos

lo mismo.

*Y nos queremos
hacia la primavera
y el verano, hacia el campo
y su olor despejado,
hacia el mar y sus barcos.
(Mientras la niña duerme.)*

DUERME.

*Dentro de poco
dormiremos nosotros,
también.*

*¿Se habrá quedado
Dios en vela? ¿Sus ojos
seguirán recordando
—con el viento en los árboles
veraniegos— la estela
fugaz de nuestro barco?
En esta noche oscura
de cosas que se agrupan
sencillamente tuyas
en torno a nuestro abrazo,
no hace falta que veles,
Señor. (Y, sin embargo,
siempre será mejor
que te quedes despierto,
como un lucero grande
sobre el viento.)*

*Se hunde
fatigada en el sueño
la casa.*

*Nos acechan
peligros separados,
pero si estás Tú en vela
dormiremos más juntos
los tres, casi los cuatro.*

Luis Felipe Vivanco.
Reina Victoria, 60.
MADRID (España).